

EL CUENTO DEL MEDIO AMIGO Y LA ARTICULACIÓN ONÍRICA DEL ZIFAR

CRISTINA GONZÁLEZ

University of California, Davis

Uno de los episodios más famosos del *Libro del Cavallero Zifar* es el cuento del medio amigo, que el protagonista le relata a su esposa al comienzo de la obra para incitarla a guardar sus secretos (González 1983: 81-85). En este cuento, un hombre rico le aconseja a su hijo que procure hacer amigos. Éste, con el dinero que le da su padre, convida a mucha gente. Al cabo de diez años su padre le pregunta cuántos amigos ha hecho y él responde que cien. El padre le felicita y le dice que él solamente ha logrado hacer medio amigo en toda su vida.

Más adelante, el hijo tiene una pelea con un mancebo de la ciudad y el padre le promete ocuparse del asunto. Tras apaciguar al mancebo de la ciudad, el padre mata un cerdo, lo descuartiza, lo mete en un saco, lo entierra bajo el lecho y le dice a su hijo que es el cuerpo de su enemigo, a quien ha matado, pidiéndole que lo lleve a enterrar a casa de uno de sus amigos. Cuando ninguno de sus amigos accede a ocultar el cuerpo, su padre le dice que vaya a casa de su medio amigo. Éste entierra el cuerpo bajo su lecho sin vacilar.

El joven regresa a casa y le dice al padre que su medio amigo vale más que sus cien amigos. Al ver que ha aprendido la lección, el padre le dice que vuelva a casa del medio amigo a la mañana siguiente y le diga que prepare lo que tiene enterrado, una parte cocida y otra asada, que irán a comer con él. El joven manifiesta sorpresa, pero el padre le dice que mejor es el enemigo muerto que vivo y cocido y asado que crudo y que la mejor venganza es comer al enemigo para que no quede rastro de él.

Cuando el medio amigo oye el recado, se echa a reír, comprendiendo que se trata de una broma y le dice al joven que vayan pronto a comer, ya que la carne humana es tierna y cuece pronto. Cuando llega la hora del banquete, al ver que su padre y el medio amigo ingieren la carne con gana, el joven se anima a comer y

gustándole el sabor de la carne, anuncia que de ahora en adelante matará y comerá a todos sus enemigos. Asustados por la reacción del joven, los viejos deciden decirle la verdad y amonestarle para que nunca coma carne humana. El joven responde que, gracias a esta experiencia, la aborrecerá más aún, si cabe.

Este cuento, de origen oriental, aparece por primera vez en Occidente en el siglo XII, en el *Disciplina Clericalis* del judío converso aragonés Pedro Alfonso. En esta versión, muy escueta y escrita en latín, los protagonistas son árabes (González Palencia: 6-7 & 97-98). Hay varias versiones de este cuento en la Península Ibérica, incluyendo la muy famosa de *El Conde Lucanor* (Blecua: 235-240). La versión de *Zifar* se cree basada en los *Castigos e documentos del rey don Sancho*, concretamente en la versión que aparece en el manuscrito 3995 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que es más larga y elaborada que la que aparece en el manuscrito Z.III.4 de la Biblioteca de El Escorial, la cual sigue muy de cerca el cuento de Pedro Alfonso. Mientras que la versión de la Biblioteca de El Escorial acaba con un sermón sobre la amistad, la versión de la Biblioteca Nacional acaba con un banquete (Rey: 165-170).

En la versión de la Biblioteca Nacional, un sabio le pregunta a su hijo cuántos amigos tiene y éste responde que cien. Maravillado, ya que él sólo tiene medio amigo, el padre le propone a su hijo hacer una prueba. Le ordena que mate y descuartice un becerro, lo meta en un saco y vaya por la noche a casa de sus amigos y les diga que ha matado a un hombre y les pida que escondan el cuerpo en su casa. Cuando todos se niegan a ayudarlo, el joven vuelve a su casa y su padre le dice que vaya a casa de su medio amigo a la noche siguiente y repita la prueba. El medio amigo entierra el cuerpo en un huerto de coles y acoge al joven en su casa, yendo primero al pueblo a ver si hay alguna noticia sobre el suceso y después a casa del padre del joven a contarle la situación y decirle que todo está tranquilo en el pueblo. Éste le pide que, puesto que no hay peligro, mande a su hijo para casa.

A continuación, el viejo invita a todos los amigos del joven y a su medio amigo a un banquete. En el medio del banquete le dice a su hijo que abofetea a su medio amigo delante de todos, lo que el joven hace muy a su pesar. El medio amigo le dice que, aunque le abofetea otra vez, no le descubrirá las berzas del huerto. Entonces el viejo explica a todos los concurrentes la prueba y los lleva al huerto de coles del medio amigo, donde desentierra y les muestra el cuerpo del becerro, que ya está podrido. Después de despedirlos a todos, el viejo le dice a su hijo que no gaste su tesoro con falsos amigos.

La crítica ha señalado las dos características principales que separan la versión del *Zifar* de todas las demás, a saber: la prueba no la planean padre e hijo, sino sólo el padre sin que el hijo lo sepa, y el padre y el medio amigo le hacen creer al joven que están co-

miendo carne humana. La combinación de estas dos características crea una situación llena de suspense y comicidad, elementos que están ausentes de todas las demás versiones, incluida la de los *Castigos* que se acaba de resumir. No se sabe de dónde sacó el autor del *Zifar* estas ideas. No se conoce ninguna versión del cuento del medio amigo con esta clase de desenlace. Lo único que se ha señalado es que la comicidad de este cuento es típica del estilo fuertemente humorístico del *Zifar* (Wagner & Scholberg 1958, 1966).

El humorismo es, sin duda, uno de los mayores encantos del *Zifar*, obra que también presta especial atención a la juventud. Las descripciones de niños y adolescentes, desde Zifar de pequeño, pasando por sus hijos, hasta el ribaldo, están llenas de gracia y de ternura. Recuérdese, por ejemplo, que Zifar, de niño, pregunta inocentemente si él podrá ser rey algún día, si se porta bien, lo cual hace reír a su abuelo (González 1983: 93). A su vez, Zifar le pregunta al ribaldo si halló quien lo crismase, al recibir éste recibe una herida de poca importancia en la cabeza (González 1983: 232). Este tipo de humorismo intergeneracional está presente en el cuento del medio amigo, que es una broma cariñosa que un padre le gasta a su hijo.

En mi opinión, sin embargo, el autor del *Zifar* no se inventó por completo este episodio, sino que se inspiró en las crónicas alfonsinas, obras que también se usan en los *Castigos*, donde se mencionan personajes y episodios de la *Estoria de Espanna*, la *General Estoria* y *La Gran Conquista de Ultramar*. Entre otras muchas referencias, los *Castigos*, obra escrita por el Rey Bravo tras las toma de Tarifa, probablemente para inmortalizar esta hazaña y comunicarle a su hijo los secretos del éxito, aluden repetidas veces al rey don Rodrigo, que perdió España a causa de su lujuria, y a Godofredo de Bouillón, que conquistó Jerusalén a causa de su castidad. También se mencionan los recientes desastres de Tierra Santa, que contrastan con el avance de la reconquista en la Península Ibérica. La toma de Tarifa, según las creencias de la época, que atribuían las derrotas a los vicios y las victorias a las virtudes, le da autoridad moral al Rey Bravo para escribir un libro de consejos.

El primer consejo del capítulo I es controlar la carne, para lo cual lo primero que hay que hacer es resistir la tentación de la gula (Rey: 36-37). En el capítulo IV se habla del sacramento de la comunión y se rememora la última cena (Rey: 53-54). El sacramento de la comunión se vuelve a mencionar en el capítulo L y último de la obra (Rey: 217). En el capítulo V se narra la historia de una madre judía que comió a su hijo durante el cerco de Jerusalén en tiempos de Vespasiano (Rey: 55-56). En el capítulo XXI se cuenta la historia de Mahoma, de quien se dice que prohibió comer carne de puerco (Rey: 129).

Como se ve, el cuento del medio amigo, que se encuentra en el capítulo XXV de los *Castigos*, aparece en el medio de una obra que presenta repetidas y diversas alusiones a la antropofagia y que menciona a moros y judíos y hace referencias a las crónicas alfonsinas y a las cruzadas constantemente. La obra menciona, no sólo la ciudad de Jerusalén, sino también la ciudad de Antioquía, en cuyo sitio precisamente tuvo lugar uno de los episodios más memorables de las cruzadas, episodio en el que creo se inspiró el autor del *Zifar* para escribir su versión del cuento del medio amigo. Se trata del capítulo LX del Libro Segundo de *La Gran Conquista de Ultramar* (Cooper: II, 35-51).

El capítulo empieza cuando los cristianos cogen preso a un sobrino del rey de Antioquía. Poco después se les acaba la comida y el hambre mata a unos y debilita a otros. La gente menuda va a su líder, el rey de los tahures, caballero viejo que les sirve de caudillo y que actúa de intermediario entre ellos y los hombres honrados, y le dice que, si no les da algo de comer, lo comerán a él. Asustado, les promete un asno, llevándoles a la posada de Pedro el Ermitaño, el líder religioso de la expedición. Éste, que sufre de gota, posee un asno, pero no queriendo desprenderse de su único medio de transporte, les dice que la carne de los moros es mejor que la de los asnos. Siguiendo su consejo, los tahures cogen moros muertos del campo de batalla y los cocinan, asando a unos y cociendo a otros con salsas de diversas clases.

Los tahures hacen grandes banquetes y fiestas, para las que piden vino a Godofredo de Bouillón y los otros hombres honrados, quienes no sólo se lo envían de buena gana, sino que también les visitan en compañía de Pedro el Ermitaño, el cual les bendice la comida riéndose. El rey de Antioquía, horrorizado, propone un intercambio de prisioneros, queriendo cambiar a Rinalt Porcelet por su sobrino. Deciden celebrar una entrevista para comprobar que los rehenes siguen vivos, descubriendo que tanto uno como otro están heridos de muerte, por lo cual el intercambio no se lleva a cabo. El capítulo acaba con el sacrificio de los rehenes, al que le sigue una sangrienta lucha en la que moros y cristianos ponen las cabezas cortadas de sus enemigos en las catapultas en lugar de piedras y se bombardean mutuamente.

Según se ve, en este episodio de la *Conquista* los protagonistas matan, cocinan y comen a sus enemigos en una especie de comunión macabra, en la cual impera la burla. Los hombres honrados les hacen creer a la gente menuda que comer a los moros es una cosa buena y deseable para los cristianos.

Por su parte, los moros matan a Rinalt Porcelet, Reinaud Porcet o Porquet en las fuentes francesas y provenzales, tras arrancarle la piel y los nervios, asaeterarle y quemarle. "Porcelet," "Porcet" o "Porquet" es un diminutivo de "puerco."

En el capítulo XXI de los *Castigos* se dice que Mahoma tomó de los judíos la prohibición de no comer carne de puerco:

Pero del puerco dixo que era fecho del estiercol del camello; esto después del arca de Noe, e que para tan suzia cosa commo esta non se deue consentir que los que tan santa ley han de mantener que coman puerco (Rey: 129).

La palabra “puerca”, que procede del homónimo latino “porca”, quiere decir surco que se abre en el campo para sembrar.

En el capítulo XXXV de los *Castigos* se dice que después de explicar a los invitados al banquete la naturaleza de la prueba, el padre del joven los lleva a la huerta del medio amigo:

Todos luego en esa ora fueron a la casa de aquel su amigo, e fueron a la huerta e abrieron el surco de las coles e fallaron podrido el saco e fallaron dentro la becerrilla, que fedia. E assi fueron todos muy marauillados de tal arte commo aquel omne bueno sopo buscar por castigar al su fijo que non creyesse por todos amigos (Rey: 169).

La becerrilla está enterrada en el surco de las coles y podrida, es decir, convertida en estiércol, la materia de la que Mahoma dice que está hecho el puerco.

El autor del *Zifar* articula todos estos ingredientes de una manera novedosa y acorde con el propósito de su obra, que es enseñar deleitando, y su estilo personal, en el que se mezclan la seriedad y el humor. De acuerdo con Harriet Goldberg (107), el canibalismo es el único tabú que ha sido tratado con humor en la literatura. Según Alan Dundes (336-366), el mito de que los judíos matan y comen niños cristianos en ceremonias secretas es una proyección del sacramento de la comunión, en el que los cristianos comen a un judío: Jesucristo. Los cristianos acusan a los judíos de hacer en realidad lo que ellos hacen simbólicamente. En la *Conquista* los cristianos matan y comen a los moros, mientras que los moros matan, pero no comen a los cristianos capitaneados por Rinalt Porcelet. Los moros, lo mismo que los judíos, se distinguen de los cristianos por no comer carne de puerco (Diener y Robkin: 493). No es difícil ver cómo la carne del puerco, objeto de un tabú, sirve de sustituto a la carne del hombre, objeto de otro tabú. De hecho, en las fuentes francesas de la *Conquista* la carne de puerco y la carne de hombre se comparan explícitamente (Sumberg: 238). Esta comparación ha estado presente en el folklore europeo durante siglos, según muestra Claudine Fabre-Vassas (1-9), que se centra en el paralelo entre la carne de puerco y la carne de judío. El banquete del cuento del medio amigo, como el sacramento de la comunión, es una sublimación de la antropofagia. A diferencia del sacramento, este banquete está lleno de humor, un humor logrado

mediante el uso de referencias literarias y culturales perfectamente inteligibles al público culto de la Castilla de comienzos del siglo XIV, el cual, además de conocer las costumbres y creencias de cristianos, moros y judíos, estaba familiarizado con las obras de los reyes Alfonso X y Sancho IV.

El episodio de la toma de Antioquía estaba muy presente en la mente de Sancho IV, quien lo menciona más de una vez en los *Castigos*. En el capítulo XXXVI dice así:

La virtud del buen esfuerço sube arriba, e la maldat del mal esfuerço desçende ayuso. Por ende, esfuerço bueno que ouieron en si el duc Godofre e sus hermanos Baldouin e Hustaçio e los otros muy altos e muy honrrados omnes que fueron en aquel tiempo de aquella cruzada, de aquel pasaje ganaron la çibdat de Iherusalem e Antiocha e toda la otra tierra de ultra mar, la qual fue depues de cristianos fasta el tiempo de agora que, por los nuestros pecados, es perdida. E acabose de se perder en el anno que andaua de la era de la êncarnacion en mill e dozientos e nouenta e dos annos. (Rey: 172-173)

1292 es el año de la toma de Tarifa, hecho que Sancho IV menciona en el prologo del libro:

Con ayuda de çientificos sabios ordene fazer este libro para mi fijo, e dende para todos aquellos que del algund bien quisieren tomar e aprender a seruiçio de Dios e de la virgen gloriosa, Santa Maria, pro e bien de las almas e consolacion e alegria de los cuerpos. E fizelo en el anno que con ayuda de Dios gane a Tarifa de los moros, cuya era, que auia mas de seysçientos annos que la tenian en su poder desde que perdio el rey Rodrigo, que fue el postrimero rey de los godos, por la maldat e traycion abominable del malo del conde don Jullan, e la di a la fe de Jesu Cristo; e ay en el çinquenta capitulos. (Rey: 33)

Sancho parece muy orgulloso de esta hazaña, que le da un papel glorioso no sólo en la reconquista, sino también en las cruzadas. A esto puede deberse su interés en continuar la redacción tanto de la *Estoria de Espanna* como de la *Conquista*, la cual, según dice el manuscrito 1920 de la Biblioteca Nacional de Madrid, mandó traducir a partir de la toma de Antioquía. El manuscrito 1187 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que también atribuye la obra a Sancho IV, habla asimismo de Antioquía. Si, como creo, la toma de Antioquía marca la transición entre la redacción del padre y la del hijo, este episodio tuvo que haber ocupado un lugar especialmente prominente en la percepción del público culto de la corte. Ferrán Martínez, escribano y sellador de las cortes de Alfonso X y de Sancho IV y protegido del que fue arzobispo de Toledo de 1280 a 1298 y después cardenal, Gonzalo García Gudiel, debía estar

muy al tanto de la evolución de las crónicas, en particular de la *Conquista*, que conocía muy a fondo (Hernández 1978, 1980).

La influencia de la *Conquista* en el *Zifar* ya ha sido apuntada anteriormente (González 1988, 1992, 1993). Erich von Richthofen (58-85) ha señalado la importancia de los tahures de la *Conquista* en la creación del personaje del ribaldo del *Zifar* y Edwin J. Weber (135-138) ha estudiado este personaje en diversas obras, señalando que su elevación tiene lugar en la *Conquista*, donde recibe grandes honores, y en el *Zifar*, donde llega a ser caballero y noble. Sin duda, las aventuras de Godofredo de Bouillón y los tahures constituyen la fuente principal de las aventuras de Zifar y el ribaldo. En ambos casos nos encontramos con unos cómicos personajes de ínfima condición social que ayudan al caballero. La toma de Mentón remite a la toma de Jerusalén. El ribaldo le pone a Zifar una corona de hojas (González 1983: 173), igual que el rey taur le había puesto a Godofredo de Bouillón una corona de espinas (Cooper: II, 499). Tanto los tahures de la *Conquista* como el ribaldo del *Zifar* buscan comida desesperadamente.

Sin embargo, la antropofagia asociada con los tahures en la *Conquista* se suprime en el *Zifar* y la carne humana se reemplaza con alimentos más aceptables. Antes de salir de viaje, Zifar y el ribaldo comen un pez con el ermitaño (González 1983: 163-164). Más adelante, el ribaldo compra un faisán para comer (González 1983: 165-168). Después, comen un ciervo (González 1983: 169-170). Por último, el ribaldo entra en una huerta a robar unos nabos, famoso episodio cómico que tiene lugar justo antes de la toma de Mentón (González 1983: 171-172). Si se ve una gradación de los alimentos, de menor a mayor —pez, faisán, ciervo—, los nabos resultan ser un alimento anticlimático. Lo que correspondería aquí, por el tamaño y naturaleza de la comida y en consonancia con las fuentes, sería carne humana. En lugar de eso, el autor introduce una anécdota aparentemente inocente en la que el ribaldo entra en una huerta de nabos, los cuales arranca y mete en un saco, cocinándolos después con cecina. En la fuente francesa de esta anécdota no se menciona la cecina, que es una carne seca y salada, normalmente de cerdo (Wagner: 91).

La huerta, el saco, los nabos, la cecina apuntan al episodio del medio amigo, en el cual se juega con el canibalismo a base de comparar la carne de hombre y la carne de cerdo. Este episodio es la clave para la comprensión del proceso de composición del *Zifar*, ya que revela el secreto de la creatividad de Ferrán Martínez, quien transforma sus fuentes de manera similar a cómo los sueños transforman la realidad. Si Godofredo de Bouillón conquista Jerusalén tras un largo viaje en el que los tahures acaban desenterrando moros y comiéndolos, Zifar conquista Mentón tras otro largo viaje en el que él y el ribaldo acaban arrancando nabos, o sea, desenterrándolos, y comiéndolos con cecina. Por su parte, Ferrán Martínez

desea recibir un premio por haber desenterrado y trasladado el cuerpo de su protector, Gonzalo García Gudiel, de Roma a Toledo, aventura que recuerda a los innumerables cortejos fúnebres de la *Conquista*, obra en la que se narran con particular detalle las muertes, los traslados y los entierros de los protagonistas.

En esta macabra peregrinación, Ferrán Martínez tiene dificultades, primero para obtener permiso para desenterrar el cuerpo, lo que no consigue hasta que don Pedro, obispo de Burgos, se atreve a interceder ante el Papa Bonifacio VIII, y después para encontrar comida para el viaje, que financia de su propio bolsillo, lo que recalca en el prólogo (González 1983: 65-70). Como el cuerpo de Jesús, el cuerpo del cardenal es un alimento espiritual. Por eso en todas partes lo reciben con gran veneración, cantándole responsos, no de difuntos, sino de fiesta de cuerpo santo, lo que remite al sacramento de la comunión.

Los trabajos de Ferrán Martínez se presentan como paralelos a los de los héroes del *Zifar*, entre los cuales se encuentra el joven del cuento del medio amigo, cuyo peregrinar de casa en casa con el cuerpo a cuestas puede interpretarse como un emblema de las aventuras del autor. Su protector, Gonzalo García Gudiel, se revela como el padre bonachón que le pone a prueba, pidiéndole que lleve su cuerpo a Toledo cuando muera. El obispo de Burgos, don Pedro, se manifiesta como el medio amigo, el único que se atreve a interceder ante el irascible Papa. Ferrán Martínez supera la prueba de la amistad y sale triunfante de sus aventuras. Lo único que falta es que alguien le convide a un banquete. Si, como dice Sigmund Freud (33-43), todo sueño expresa un deseo, la articulación onírica que el *Zifar* hace de sus fuentes apunta a un fuerte deseo de recompensa. Lo que se lee entre líneas es que hay que agradecerle a Ferrán Martínez que haya proporcionado a la comunidad cristiana el alimento espiritual del cuerpo del cardenal: hay que invitarlo al banquete.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLECUA, José Manuel, (ed.), Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Madrid, Castalia, 1971.
- COOPER, Louis, (ed.), *La Gran Conquista de Ultramar*, 4 tomos. Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1979.
- DIENER, Paul, y Eugene Robkin, «Ecology, Evolution, and the Search for Cultural Origins: The Question of Islamic Pig Prohibition», *Current Anthropology*, 19 (1978), pp. 493-540.
- DUNDES, Alan, (ed.), *The Blood Libel Legend: A Casebook in Anti-Semitic Folklore*, Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1991.

- FABRE-VASSAS, Claudine, *The Singular Beast: Jews, Christians, and the Pig*, New York, Columbia University Press, 1997.
- FREUD, Sigmund, *The Interpretation of Dreams*, New York, Random House, 1950.
- GOLDBERG, Harriet, «Cannibalism in Iberian Narrative: The Dark Side of Gastronomy», *Bulletin of Hispanic Studies*, 74 (1997), pp. 107-122.
- GONZÁLEZ, Cristina, (ed.), *Libro del Caballero Zifar*, Madrid: Cátedra, 1983.
- , *Antología de la prosa medieval castellana*, Salamanca, Colegio de España, 1993.
- , *La tercera crónica de Alfonso X: «La Gran Conquista de Ultramar...»*, London, Támesis, 1992.
- , «Tres mujeres desamparadas: Dido, Beatriz y Nobleza», *Thesaurus*, 43 (1988), pp. 105-111.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Angel, (ed.), Pedro Alfonso, *Disciplina clericalis*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- HERNÁNDEZ, Francisco Javier, «Ferrán Martínez, 'escrivano del rey', canónigo de Toledo, y autor del *Libro del Cavallero Zifar*», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 81 (1978), pp. 289-325.
- , «Noticias sobre Jofré de Loaisa y Ferrán Martínez», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 4 (1980), pp. 89-121.
- REY, Agapito, (ed.), *Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV*, Bloomington, Indiana, Indian University Publications, 1952.
- RICHTHOFEN, Erich von, *Sincretismo literario: Algunos ejemplos medievales y renacentistas*, Madrid, Alhambra, 1981.
- SCHOLBERG, Kenneth R, «La comicidad del Caballero Zifar», *Homenaje a Rodríguez Moñino*, II, Madrid, Castalia, 1966, pp. 157-163.
- , «A Half-Friend and a Friend and a Half», *Bulletin of Hispanic Studies*, 35 (1958), pp. 187-198.
- SUMBERG, Lewis A.M., «The 'Tafurs' and the First Crusade», *Mediaeval Studies*, 21 (1959), pp. 224-246.
- WAGNER, Charles Ph. «The Sources of *El Cavallero Zifar*», *Revue Hispanique*, 10 (1903), pp. 5-104.
- WEBBER, Edwin J, «The *Ribaldo* as Literary Symbol», *Florilegium Hispanicum: Medieval and Golden Age Studies Presented to Dorothy Clotelle Clarke*, ed. John S. Geary, Madison, Wisconsin, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1983, pp. 131-138.